LUIS IBÁÑEZ VILLAESCUSA

LA SARDINERA

IDILIO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LA SARDINERA

IDILIO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LUIS IBÁÑEZ VILLAESCUSA

Estrenado en el TEATRO LARA el día 1.º de Febrero de 1906

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1906

Sres. D. Cándido Lara

y D. Eduardo Yáñez

A nadie mejor que á ustedes, que con tan solícito cariño acogieron mi modesta obrita, corresponde la dedicatoria de ella. Ya sé que vale poco el idilio, *pero sólo vean mi intención en la cual se encarna el agradecimiento más sincero.*

Su obligado,

El Autor.

A Clotilde Domus, Concha Ruiz, Calle, La Riva, Palanca, Zorrilla y demás intérpretes de mi modesta obra, corresponde el éxito franco que alcancé con ella.

No lo olvida su más agradecido amigo,

EL AUTOR.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLIÑA...........................	SRTA. DOMUS.
PURITA...........................	SRA. RUIZ.
EL MARQUÉS.....................	SR. PALANCA.
ARTURO..........................	CALLE.
SANTIAGUIÑO, marinero féo con las piernas torcidas...................	LA RIVA.
EL TÍO ZOCOS, marinero gallego de 56 años...........................	ZORRILLA.
CACARAÑAO, otro marinero más joven.	DE DIEGO.
UN CRIADO.........................	PADILLA.

La acción en una aldea de Galicia.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Telón de fondo, mar inmenso. Del primero al segundo término derecha, una pequeña rampa colocada entre bastidores de corpulentos castaños. En la izquierda, fachada de un castillo; esta fachada forma ángulo recto con otra del mismo edificio que da frente al público. La primera tiene una puerta practicable; la segunda una ventana. Antes del telón de fondo habrá un trasto que abarcará toda la escena, de izquierda á derecha, que simulará ser una muralla en la cual atracan los botes. En el centro de dicha muralla, y más bien á la izquierda, una pequeña escalerilla que conduce al mar. Al lado de la rampa y en tercer término, una barca echada sobre una de sus bandas, con una red medio extendida y otros atributos de pesca. A la izquierda de la escalerilla de la muralla, está amarrado un bote, del cual sólo se ve la vela. En primer término derecha y entre dos corpulentos castaños, hay colocado un columpio. A la puerta del castillo una mecedora y una silla de rejilla.

ESCENA PRIMERA

PURITA, EL MARQUÉS, EL TÍO ZOCOS, CACARAÑAO y SANTIAGUIÑO. Al levantarse el telón aparecen estos personajes en la siguiente disposición: Purita sentada en la mecedora y leyendo en un libro; al lado de ésta el Marqués indicándola el texto de dicho libro. El tío Zocos, Cacarañao y Santiaguiño al lado de la barca sentados en el suelo y al lado de unos troncos de leña que arden y sobre los cuales están dichos personajes asando sardinas. Al levantarse el telon, los pescadores beben y ríen á carcajadas

CAC. ¡Qué cousas nos conta el tío Zocos!

ZOCOS ¡Rapaces, que un rayo me confunda si non son ciertas!

SANT. (Riéndose estúpidamente.) ¡Pero, home, si dice usté unas cousas que non poden ser!

ZOCOS ¡Jé, jé!... ¡Mìalo!... ¡Mais valiera que non fueses pescador, rapaz!

SANT. ¿Por qué?

ZOCOS Porque pa la mar se necesitan homes con voz de trueno, alma de cañón y corazón de pedruscu.

SANT. ¡Uy!... ¡Usté quere anarquistas anigual de rapaces!... Non se enfurruñe y beba, tío Zocos...

CAC. ¡Arriba, patrón!... (Siguen bebiendo.)

PUR. (Leyendo.) «El amor debe ser la primera piedra sobre la cual se eleve el edificio santo de la humanidad. Sin amor no puede haber dicha, y sin la dicha, que es la llave de todas las alegrías, la vida es un martirio.»

MAR. ¡Hermoso pensamiento!

PUR. (Muy juguetona.) ¡Abuelito!... ¡Qué precioso debe ser el amor!... El autor de este libro dice que sin amor no puede haber dicha ni alegría... ¡Qué libro tan notable!... (Mimosa.) Pero yo soy torpe para comprender el verdadero significado de esas palabras... (Acariciándole.) ¡Abuelito!... ¡Tú me enseñarás!... ¿Verdad, rico?...

MAR. Sí, mujer.

PUR. Bueno, vamos á ver... (Con mucha intención.) ¿Qué es el amor?

MAR. (Confuso.) Pues mira, hijita... Amor, es el sentimiento más santo que puede albergar el corazón de los seres. Amamos... respetando á nuestros padres...

PUR. (Pensativa.) ¡No es eso!... ¡Es otra cosa lo que á mí me interesa!... (Rápido.) Dime, ¿qué es felicidad?

MAR. Muy sencillo. Un ser puede conceptuarse feliz cuando tiene su conciencia tranquila, cuando se ve dueño de todo aquello que conquistó con su trabajo.

PUR. (Confusa.) ¿Con su trabajo?... ¡Entonces, ni tu hijo Arturo ni yo somos felices!

MAR. No digas tonterías, muchacha.

PUR. Tú mismo lo has dicho. Que un ser es feliz

cuando se ve dueño de todo aquello que conquistó con su trabajo. Tu hijo y yo vemos por todas partes riquezas y más riquezas, pero no las hemos conquistado nosotros; nos las das tú. ¡El hijo y la nieta del Marqués no han sufrido para conquistarse un bienestar!

MAR. (Sonriéndose.) ¡Pero chiquilla!...

PUR. (Sonriente y mimosa.) ¡Chist! ¡Cállese usted, señor Marqués!... ¡No faltaba más!... La discípula estudia, después deduce y ve la ver dad. Dime otra vez qué es el amor, que no me ha satisfecho tu anterior respuesta.

MAR. ¿No te lo he dicho bien claro? (Con tono de enfado.)

PUR. (Remedándole.) ¡No!... Tú me has dicho el amor para con los padres. ¿No existe otra clase de amor?

MAR. Existe el del hermano con el hermano, el del hombre con la mujer...

PUR. (Saltando de alegría.) ¡Ese! ¡ese! ¡ese!... ¡El del hombre con la mujer!... (Acariciándole en el colmo de la alegría.) ¡Ay, qué bueno es mi abuelito!... ¡Qué bueno!

MAR. ¡Caramba! ¡Qué alegría!... (Remedándola.) Pues ese, ese, ese... es el que á usted no le interesa todavía, diablillo.

PUR. (Desconsolada.) ¿Que no?... Mira lo que dice el libro. «El amor debe ser la primera piedra sobre la cual se eleve el edificio santo de la humanidad.»

MAR. Bueno... ¿y qué?..

PUR. (Aturdida.) Pues que... ¡nada! (Repentinamente.) Que corriendo el tiempo...

MAR. (Interrumpiéndola) ¡Purita!... Deja que corra el tiempo y estudia.

PUR. (Muy mimosa.) ¡No te enfades, gruñón!... ¡La humanidad!... ¿Me quieres decir lo que es la humanidad, abuelo?...

MAR. ¡Me vas á atontar con tus preguntas!... La humanidad la componemos todos los seres que poblamos el globo.

PUR. (Otra vez muy contenta.) ¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Los hombres!... ¡Las mujeres!... ¡El amor del

hombre con la mujer!... ¿Lo estás viendo?... ¡El más bonito! ¡El más hermoso! (Dándole en la cara.)

MAR. ¡Chist!... ¡Calla, atrevida!...

PUR. ¡No te enfades, tontín! (Besándole.) ¡Uy, qué abuelo más rico!... (Procurando aprender de memoria lo siguiente:) «El amor debe ser la primera piedra sobre la cual se eleve el edificio santo de la humanidad...» (Saltando gozosa.) ¡Ya me lo sé de memoria! ¡Qué teoría más hermosa! ¡Ya sé lo que es el amor en teoría... sólo me falta!...

MAR. (Enfadado.) ¡Cuidadito! ¿Qué la falta á usted?

PUR. Pues me falta recoger la más hermosa herencia que me dejaron papá y mamá... lo más santo... así lo dice el libro.

MAR. ¿Estás loca?... ¡La hermosa herencia!...

PUR. Sí, abuelo... algo. ¡No sé, no sé, pero cuando lo tenga, ya verás qué alegría!... ¡Qué contenta me voy á poner!... Porque no me negarás que tú fuiste hijo, y después padre, y ahora abuelo, con una nieta que se muere por ti. (Suspira cómicamente.) ¡Ay! ¡Abuelo de mi alma!

MAR. (Admirado.) ¿Qué te sucede?

PUR. ¡Cuándo tendré yo una nieta que me quiera como yo á tí!...

MAR. (Sonriente y enfadado á la par.) ¡Vamos!... ¡Vamos!... ¡Estudia la moral y déjate de esas tonterías!

PUR. (Acariciándole.) ¡Rico!

MAR. (Idem.) ¡Tonta!

PUR. (Rodeándole el cuello con sus brazos.) ¿Qué quiere el Marquesito de su nietecita? (Queda acariciándole; después continúa estudiando. Los pescadores, durante este coloquio, han hablado por lo bajo y bebido sendos tragos de vino.)

ZOCOS Dame envidia el Marqués, rapaces.

CAC. ¿Por qué?

SANT. ¡Reviente, tío Zocos!...

ZOCOS ¡Revienta tú, zupenco!

SANT. Home, es un dicir.

ZOCOS Dame envidia porque le miro filiz viviendo entre las caricias de la sua neta.

CAC. Dende que la neniña quedose huérfana, habita este castillo á la vera de la mar.

ZOCOS Y e filiz retirao de las majezas de la sociedá y de las tontunas de la vida. Nos, los pescadores, semos los únicos con quien se roza.

SANT. (Muy cómico.) ¡Fia! ¡Fia! ¡El ricurso de tós los viejeciños!... ¡La soledá!... Y cuando son rapaces... ¡á currerla en grande!... ¡Cristo me valga!

ZOCOS (Que se ríe de Santiaguiño.) ¡Cállate, turtuga!... ¡Miá qué patas!... Debiéraste meter á torero anigual de pescador... (Zocos y Cacarañao se ríen de él.)

SANT. ¡Ojiño con las guasas, tío Zocos!.. ¡Cristo me valga!... (Riéndose estúpidamente según habla.) Pareceré turtuga... pero bien chifladiña está por el meu tipo Lola la sardiñeira... ¡Jé! ¡Jé!

ZOCOS ¡Cállate, saltamontes! ¡Jé, jé!

CAC. Si á tí cando te quieren las neniñas es en Carnaval... ¡Dicen que vas disfrazau de araña!

SANT. (Enfadado.) ¡Cacarañao!... ¡Vaste á ganar una mascada!... ¡Hum!... ¡Cristo me valga!... (Furioso.) ¡Que me cuelguen de un castaño si non!...

ZOCOS (Con mucha guasa.) ¡Non, home, que non te cuelguen, porque vas á parecer una bota de viño inflá!

SANT. ¡Hum! ¡Non queiro facerles caso! ¡Non queiro ir á prisidio! (Ofreciéndole la bota de vino.) ¡Arriba, patrón! (Ríen y beben. Pausa.)

PUR. ¡Cuánto tarda el tío Arturo!

MAR. Ya sabes que le gusta mucho la caza. Hoy se le habrá dado bien y...

PUR. ¿Quieres que salgamos á su encuentro?

MAR. Como gustes.

PUR. Loliña también tarda. ¡Qué buena es!

MAR. ¿La sardinera?

PUR. Sí. Yo la quiero mucho, porque me da al columpio y porque es huérfana como yo. ¡Pobrecilla!... Gana el pan vendiendo sardinas y... ¡tan contenta!

MAR. ¡Es una buena muchacha, sí!... (Se levanta.)

PUR. (Dándole el brazo.) Anda, vamos. ¿Me dirás lo que se siente cuando se ama?... ¡Uy!... ¡Tengo unos deseos de ser mujer!... ¡Para hacer de rabiar mucho al primer hombre que me enamore!

MAR. ¡Purita, que no me gusta que hables de eso!

PUR. (Muy mimosilla.) Anda, rico. Si hoy no quiero á nadie más que á tí. (Se dirigen á la rampa.) ¡Qué guapísimo habrás sido de joven! ¡Ahora pareces un rey! ¡Entonces!... ¡Oh, entonces, se le caería la baba á la abuelita que en gloria esté!

MAR. ¡Está visto que no puedo reñirte! ¡Tienes unas ocurrencias! (Vanse riendo por la primera derecha el Marqués y Purita mirando á éste muy cariñosa.)

ESCENA II

El TÍO ZOCAS, CACARAÑAO, SANTIAGUIÑO y á poco LOLIÑA, que trae á la cabeza una canasta vacía

ZOCOS (A Santiaguiño.) ¡Arrima outra sardiña, que el viño la pide! Hay que calentar el cuerpo pues de que llegue la barca de Ramón temos que facernos nosoutros á la mar.

CAC. ¡Hoy llevamos buen dia, patrón!

SANT. (Arrima una sardina. Mira á la izquierda y dice muy cómico.) ¡Cristo me valga!... ¡Ay!... ¡Patrón!

ZOCOS (Levantándose.) ¿Qué pasa?

CAC. (Idem.) ¿Qué te da, home?

SANT. ¡Que viene!... ¡Que viene!... ¡Loliña!... ¡Tiémblanme las miñas pernas en cuanto m'atopo con ella!...

ZOCOS (Zumbón.) Mejor, á ver si del temblor se te ponen derechas.

LOL. (Por la izquierda, por detrás del castillo.) ¡Que vos aproveche, paisanos!

ZOCOS ¡E tú que lo veas, muller!

CAC. (Ofreciéndole pan.) ¿Quieres?

LOL. (Deja la canasta en la barca.) Non, agora mesmo

acabo de tomar el caldiño con mis viejos... (Tocando en el hombro á Santiaguiño.) ¡Santiaguiño!... ¿Qué tiés, home?

SANT. (Mirándola cómicamente y con estupidez.) ¿Yo?... ¡Jé, jé, jé!... ¡Ná!...

ZOCOS. Está muy malo, neniña...

CAC. ¡Grave!

LOL. (Muy cariñosa.) ¿Y luego qué ti pasa, rapaz? ¡Pobriño!... ¡Tiés mala cara, sí!... ¡Y estás descolurido!

SANT. (Acercándose á ella.) ¡Ay, Loliña!... ¡Cristo me valga!... E que toas las noches sueño con una rapaza que me mira, me mira y se ríe. Y digo yo... ¿de qué se reirá la rapaza? ¿Tú lo comprendes, neniña? ¿Qué ti parece?...

LOL. ¡Ya sé de qué se ríe!

SANT. ¡Claro!... Mira la miña cara, el meu corpo y... ¡e que la gustu!

LOL. Non, home. De siguro que se ríe de las tuas pernas.

SANT. (Enfadado.) ¡Malditas pernas!... ¿Tú tamén?

LOL. Non eres feo, Santiaguiño, y tiés buen curazón, pero como las rapazas semos tan tontas... ¡e claro!... vemos las tuas pernas de alambreira, y... botamos á reir con toas las ganas.

SANT. ¡Mal rayo me parta! ¡San Silvestre! (Aparte al tío Zocos, y muy alegre.) Sepa usté, patrón, que eso de alambreira e de cariño; ela está chifladiña, pero non lo demuestra.

ZOCOS. (Aparte también.) ¡E claro, hombre! (Alto y á Loliña.) ¿Cando vas á tener novio, Loliña?

LOL. (Con sencillez.) ¿Novio?

CAC. ¡Natural!

ZOCOS. Tós los rapaces de la aldea están entontecíus por las tuas gracias, y tú...

LOL. ¡Soy moy nueva pa enamoricarme!... ¡Además, los homes son moy mentireiros! Llevan en la sua alma al mesmo diablo, y... non conviene facerles caso. ¡Jesús de mi vida y qué larpeiros son todos! Enamorican á la rapaciña con dichos muy melosos; falan con las neniñas con palabras muy dulzonas, pero e para que la neniña les entregue el

suo corazón. Cando la rapaciña se entontece y les mira con cariño, con alegría, entonces los rapaces van sacando sus intenciones endiabladas ponquiño á ponquiño, igual que la turtuga saca la sua cabeciña de debajo de la concha que la tapa... ¿Y para qué?... Para besuquearla, para engañarla con promesas de boa y dejarla, cuando han salío con la suya, muerteciña de pena, chorando la sua debiliá... ¡Ah, salameiros!... ¡Loliña, non fay caso á los rapaces!... ¡E moy lista!

SANT. ¡E verdá, Loliña! Tós los homes son de esa maneira, menos yo.

LOL. ¡Pode ser!... Tú tendrás curazón, serás un home con buenas intinciones, pero... las neniñas, por desgracia, non miran eso. Elas miran la bonitura; ven al rapaz guapote que non tié alma, y á tí que tiés buen curazón... y le dan las suas sonrisas al majo, al fornío, al que va á engañarlas, pero que tié las pernas derechas y la cara bonita. ¡El curazón que e lo que mais vale, e de lo que menos se fay caso, paisaniño quirido.

SANT. (Aparte al tío Zocos, y riendo estúpidamente.) ¿Ve usté?... ¿Paisaniño quirido?... ¡Eso e de cariño tamén!... ¡Se morre por min!

ZOCOS (Aparte.) ¡Duro con ella! (A Loliña.) Fay el favor de estar al cuido de la barca mientras que nos botamos unas copas de caña.

SANT. (Acercándose meloso á Loliña.) ¡Adiós, flor de Mayo! ¡Sandungueira!

LOL. (Riéndose de él.) ¡Adiós, melonciño de cuelga!

SANT. (Con risa estúpida.) ¡Fia! ¡Fia!... ¡Tío Zocos!... ¡Melonciño de cuelga!... ¡Eso e de cariño!... ¡Se morre por min!

CAC. ¡Arrea, bartolo, arrea! (Vanse por detrás del castillo.)

ESCENA III

LOLIÑA, al lado de la barca, se ocupa en componer una red que extiende en su regazo. PURITA, EL MARQUÉS, ARTURO, que viste traje de cazador, y trae morral, escopeta, etc. UN CRIADO con un perro de caza. Todos salen por la primera derecha

PUR. (Enseñando á su abuelo un gazapo que eleva.) ¡Abuelo! ¡Pobre animalito!... Tiene una pata destrozada.

MAR. Así es la vida, hija mía. Para que nosotros vivamos es necesario hacer víctimas.

ART. Hoy ha sido un hermoso día para mí. Cien escopetas hubiera necesitado para poder matar los conejos que han saltado á mi paso. ¡Bien te has portado, granuja! (Al perro.) Dele usted de comer. (A Criado.)

CRIADO ¡Lobito! ¡Lobito! (Entra el perro en el castillo.)

MAR. Arturo, creo prudente que marches pronto á la Coruña. Tu esposa estará intranquila. Ya hace quince días que faltas de su lado.

ART. (Dándole al Marqués una cariñosa palmadita en la espalda.) No tengas cuidado. Ella sabe que nada me sucede. ¡Es muy buena!... ¡El hogar!... ¡Bah!... ¡El hogar fastidia!... Hay que respirar otro ambiente... ¡La aldea!... ¡El monte!... ¡El mar!

PUR. Al tío le sucede lo mismo que á mí. ¡Le encanta la aldea!... ¿Y sabes por qué? Porque en la aldea estás tú; ¡tú, que eres tan rico! ¡tú, que eres su padre!

ART. No te enfades. Si lo que digo es que no siempre va á estar uno al lado de la mujer. Hay que expansionarse... gozar.

PUR. (Dándole en la cara una bofetada cariñosa.) ¡Vaya un punto filipino!

MAR. (Admirado.) ¿Qué es eso, Purita? ¿Dónde aprendes?...

PUR. Es una palabra que les he oído á los pescadores.

MAR. Eso no se dice. ¡Eso es una vulgaridad!... Y tú, Arturo, creo que va siendo hora de que

te hagas formal. De soltero, aún pueden tolerarse ciertas calaveradas, pero el hombre casado se debe á su esposa.

PUR. ¡Eso es!... ¡Con su mujercita!

ART. Pero si yo...

MAR. ¡Calla!... Además eres militar, un señor capitán ayudante, y lo que más debe distinguir al que posea tu carrera, es la seriedad y el honor ¡Creo que imitarás en todo á tu padre!... ¡Nadie habrá censurado, jamás, al general Belart!

PUR. Sí, pues bueno anda el tío de seriedad. ¡Un hombre que siendo cadete se disfrazó de sacristán para cobrarle la silla á su novia!

ART. (Sonriéndose.) ¡Muchacha!

MAR. ¡Si no hablas tú, revientas!

PUR. ¡Vaya una seriedad!... ¿Ves, abuelito?... ¡Lo que yo digo!... ¡El pícaro amor! El tío quería á su novia, ella estaba chifladita por él, y como no los dejaban hablar solos, pues... (Suelta una franca carcajada.) ¡Qué cosa tan graciosa debe ser el amor, que hace á un hombre afeitarse el bigote, ponerse una sotana y dárselas de pillín presentando á su novia el cepillo de las ánimas!

MAR. ¡Los pocos años!

ART. ¡Claro!

PUR. ¡Cállese usted, pillo!

MAR. Ahora es un señor capitán, un digno caballero.

PUR. (Aparte.) ¡Caballero!... ¡A mí no me engaña! Lleva el bigote á la borgoñona ¡para que sea bueno!

ART. (Levantándose y refiriéndose al morral y escopeta.) Voy á desembarazarme de todo esto.

MAR. (Levantándose también.) Aguarda, iré contigo. Voy á dar un paseíto por el jardín del castillo... Purita... Vamos.

PUR. Me quedo... Voy á estudiar «La moral». A la tarde tienes que mudarme la lección, gruñón. (Haciendo reverencias marcadas á su tío.) Hasta luego, ¡señor capitán! ¡Caballero!

ART. ¡Traviesa! (Al ver á Loliña dice aparte:) ¡Allí está la sardinera!... ¡Qué bonita es!... ¡Cada vez

me parece más hermosa! (Entran en el castillo el Marqués y Arturo. Purita no se hace cargo de la presencia de Loliña.)

ESCENA IV

PURITA y LOLIÑA

PUR. (Al público.) ¿Le ven ustedes con ese bigotazo respetable?... ¡Pues es un truhan... hasta allí! (Avergonzada.) ¡Uy! ¡Si mi abuelito me oyera! ¡Truhan! (Ríe) ¡Me han contagiado los pescadores!... ¡Y los dos empeñados en que yo no aprenda lo que es el amor!... ¡Y yo con unos deseos!... (Muy contenta.) ¡Ah!... ¡Ahora me acuerdo que en la Coruña me miraba mucho José, un hijo del coronel de mi tío, y me escribió una carta muy preciosa que yo guardé en el libro de misa y que leí precisamente en la iglesia! También me acuerdo que un día estábamos sólos y me dijo, apretándome mucho una mano, «¡Rica! ¡Preciosa!» Se ponía muy colorado, y yo... (Transición.) ¡Dios mío! ¡Qué vergüenza! ¿Será eso el amor? En fin, á estudiar. (Se mece pausadamente en la mecedora y estudia en voz baja.)

LOL. (Acercándose á Purita.) ¡Neniña!

PUR. ¡Loliña!... ¡Cuánto has tardado hoy!... y yo esperándote para que me dés al columpio. ¡Si vieras lo que te quiero á pesar de ser una sardinera!

LOL. (Acariciándola.) ¡Qué cariña de imagen, Dios meu!... Parece mentira que seas nieta de un siñore Marqués.

PUR. ¿Qué dices?

LOL. ¡Na!... Queiro dicir, neniña quirida, que ti vas con ese vistidiño blanco... ¡tan majiña! ¡tan rilimpia! ¡tan linda! .. y yo, la humilde sardiñeira de la aldea... ¡ya ves! ¡tan desaliñada!... ¡sin cousas bunitas en la vestiura!

PUR. ¡Pobre sardinera!... Ven. Siéntate á mi lado. (Indicándole la mecedora.)

LOL. (Sin atreverse.) ¿En esta silla tan maja?

PUR. Sí, mujer.

LOL. (Se sienta y al impulso mueve la mecedora.) ¡Dios me valga!... ¡Jesús mío! ¡Paréceme que voy en la barquiña mar adiante! ¡Las cosas que hacen los homes, Virgen mía! Yo estoy mejor nel suelo... al teu lado.

PUR. ¿Decías que eres humilde? (Con cierta importancia.) ¡Los hulmildes, son la base de los poderosos!

LOL. ¿Cómo sabes tanto, rapaza?

PUR. (Enseñando el libro de «La moral».) ¡Este libro me enseña!... ¡Dice unas cosas!... ¡qué cosas tan divinas! ¿Por qué los hombres no imitarán algo de lo que este libro contiene? ¡Tiene unos cuentos! ¡Qué bonitos son! ¡Y unas palabras! (En otro tono.) No quisiera nada más que saber quién había escrito esto, para besarle como beso al abuelito. (Con naturalidad.) ¿Por qué no estudias este libro?

LOL. ¿Yo?... ¡Inocente, si non se de lectura!.. ¿Sabes algún conto?

PUR. Sé muchos. ¿Quieres que te cuente el de la Princesita enferma? Es precioso.

LOL. Cóntalo quirida, que gozo oyéndote.

PUR. Dice así: Cierto rey altivo y despótico tenía una hija hermosa como hermoso es el brillar del sol. Dicho rey tenía un carácter agrio y díscolo, y por el solo hecho de ser rey, juzgábase superior á todos los demás seres de la tierra, otorgándoles el nombre de *seres miserables, bestias con sentidos.* La Princesita estaba enferma, muy débil, pues una anemia grande la consumía, y entonces el soberano puso todos los cuidados procurando dar á su hija la salud que poco á poco iba perdiendo.

LOL ¡E lindo á fe! ¡Sigue!

PUR. Había en la comarca un pastorcillo joven, robusto y arrogante, que al mirar la belleza de la Princesita, habíase enamorado locamente de ella... ¡Pobre pastor!... ¡Locura!... ¡quimera! ¡ilusión era la de cifrar su dicha en aquella mujer tan deseada por los nobles de la corte! Ella iba cubierta de pedre.

ría y oro, ¡aquella mujer no era la suya, la destinada para él!...

LOL. ¡Probín rapaz!... ¡Sigue!

PUR. Sucedió que la Princesa se agravó en su enfermedad. La muerte... aleteaba por el palacio. Según los doctores, era necesario llevar á cabo una operación dificilísima, para que la hermosa Princesa recobrase vida y energía. Era necesaria la trasfusión de la sangre; transportar á las endebles venas de la niña, una sangre vigorosa y fuerte que hiciese erguirse á aquel débil cuerpo. ¡El soberano despótico y altanero ofreció grandes sumas al caballero de su corte que diera su sangre para librar á la hija de su alma. Suplicó—dice también el libro que lloró—implorando misericordia, ofreciendo todocuanto tenía al que la salvase.

LOL. ¡Pobriña!... ¿Salvóse por fin, quiriña?

PUR. Un día presentose en palacio el humilde pastor, el zagal miserable, y ofreciose para dar su sangre vigorosa á la excelsa Princesa. Operaron, el humilde dejó escapar de sus venas, su sangre roja y caliente, que pasó á enrojecer y calentar las frías venas de aquella joven moribunda. ¿De qué le sirvió al rey su augusta majestad? ¿De qué la soberbia? Aquel soberano de carácter orgulloso y díscolo, aquel hombre que á los esclavos, á los humildes, les otorgaba el nombre de seres miserebles, bestias con sentidos, tuvo después que besar arrodillado la mano ruda de un humilde... de un esclavo cuya sangre daría vigor á los labios de su hija, á los ojos de aquel pedazo de su corazón, al semblanle de aquella niña, que cuando la mirara con amor, y cuando le besara con frenesí y cara risueña, le haría recordar, que lo que animaba aquellos labios, aquellos ojos y aquel semblante, era la sangre del esclavo, del humilde, la sangre de una bestia. (Loliña durante este cuento habrá demostrado intranquilidad y al final honda pena.)

LOL. ¡Qué conto, Virgen quirida!... ¡Qué conto!...

¡Cristo me valga!... ¡Neniña, hicísteme chorar como una tonta!... ¡Non sé que pasa en la miña alma!... ¡Dísteme con tu conto una punzada nil curazón! (Llora.)

PUR. (Consolándola.) ¡No llores!... ¡Qué voy á llorar yo, y!...

LOL. ¡Ay, madre quiridiña!

PUR. ¿No dices que no la has conocido?

LOL. Sí, quirida, sí. ¡Mais valiera que hubiera muerto con ella!... (Transición.) Pero, ¿pa qué chorar?... ¿Verdad, neniña? ¡Risas! ¡Jesús me valga!... ¡Si soy filiz n'este mundo! Dous viejiños me arrecogieron y como filla me quieren. ¡Pues á riir!... ¡La sardiñeira de la aldea non debe ter penas! Non debe chorar la que alegre vocea con la sua canastilla á la cabeza. (Voceando.) ¡La sardiñeira! ¡Quien me merca la güena sardiña!.. ¡A vender! ¡A riir! ¡A ganar el panciño moreno con el fruto del meu traballo!...

PUR. Eso es. Y á prepararte para amar á un rapaz como tú. ¡Debe ser tan hermoso el amor! Mi abuelito que... ¡es un pillo muy grande!... no quiere que yo hable de estas cosas, pero yo las estudio.

LOL. (Con tristeza.) ¡A querer!

PUR. Sí, tonta.

LOL. Mira, Puriña; la probe sardiñeira, ya tié el suo curazón ferío, ya non pode ser filiz. ¡Es de los humildiños!... ¡De los esclavos! ¡De los bestias! ¡Dentro de la sua alma lleva aferrao á un home que é para ella una cousa imposible!... ¡Non podrá ser quirida!... ¡Tendrá que sufrir y chorar!... ¿Quí hacer? ¡Pacencia!... ¡Dios lo manda!...

PUR. (Pensativa.) ¡Dices unas cosas que!... ¡Cuando yo sea mujer, ya verás tú!... ¡Cuánto voy á querer!... ¡Uy!... ¡Qué feliz voy á ser!... ¡Y lo que es yo, no sufriré por ningún hombre! ¡Ninguno de ellos vale lo que costó el bautizarlos!...

LOL. Sufrirás, porque mira, neniña, el querer que non fay sufrir non e cariño. El querer e una cousa que contra mais sufrimientos da,

mais parece que se ensancha el curazón. ¡Non sé! ¡Non sé! ¡Non podo decírtelo! Pero cuando tú lo sientas, acórdate bien. Si non sufres, si non choras, non será verdadero tu sentir.

PUR. (Confusa.) ¡Sufrir!... ¡Llorar!... (Desesperada.) ¡Maldito amor que no lo entiendo!... Anda, dame al columpio... ¿quieres?

LOL. (Se levantan.) ¿Y por qué non?

PUR. (Muy cariñosa.) Pero antes un beso.

LOL. (Con respeto.) ¿Yo?

PUR. Tú, sí. (Se besan.) Y ahora, al columpio, después te columpiarás tú también. Todo no ha de ser vocear sardinas. ¡La nieta del marqués te balanceará!

LOL. ¡Eres un angeliño! (Van al columpio. Purita se coloca en él.)

PUR. ¡Anda! ¡Dale! (Loliña, da un impulso al columpio.) ¡Loliña, espera! (Con marcada intención.) Mira á ver si hay algún marinero por ahí.

LOL. (Obedece.) ¡Non!... ¿Y para qué?...

PUR. (Sonriéndose maliciosamente.) ¡Pareces tonta, mujer! ¿No sabes que los hombres son todos muy pillos y les gusta mirar lo que no deben?

LOL. (Riéndose también.) ¡Ah!... ¡Qué graciosa!... (Da al columpio.)

PUR. ¡Más fuerte! (Gritando.) ¡Ay, ay!...

LOL. (Temerosa.) ¡Neniña! ¡Vaste á caer!...

PUR. ¡No hay cuidado! (Repentinamente comienza á gritar muy apurada.) ¡Ay!... ¡Para!... ¡Para!...

LOL. ¿Qué e, riquiña? (Risas dentro, del Tío Zocos y Santiaguiño.)

PUR. ¡Ellos!... ¡Se ríen!... (Loliña habrá parado el columpio, baja de éste Purita y muy avergonzada se oculta detrás de Loliña, de los marineros.)

ESCENA V

DICHAS, EL TÍO ZOCOS y SANTIAGUIÑO que salen por la izquierda por detrás del Castillo

SANT. ¡Jiá, jiá! ¡Tío Zocos!... ¡Precioso!

ZOCOS (Enfadado.) ¡Alcornoque! (Se dirigen á la barca.)

PUR. ¡Qué vergüenza! ¿Me habrán visto?

LOL. ¡Non te avergonces, Puriña!

PUR. (Muy natural.) No, si de éste no me importa; pero figúrate si llega á ser el hijo del coronel, ¡el de la cartita!... ¡Qué vergüenza, Dios mío!

SANT. (A Zocos y en el fondo.) ¡Si non me declaro agora mesmo, que me aplaste los sesos y me faga cachos las pernas un rayo que me parta!...

ZOCOS (Zumbón.) ¡Duro, Tinorio! ¡Yo te ayudaré!

PUR. (A Loliña.) ¡Hasta luego! ¡Dentro de poco bajaré!

LOL. ¡Vaite con Dios, quirida! (Purita entra en el castillo.)

ESCENA VI

LOLIÑA, EL TÍO ZOCOS y SANTIAGUIÑO

ZOCOS (Aparte.) ¡Ahí la tiés!... ¡Calabaza!

SANT. ¡San Silvestre! ¡Non miente la calabaza!... ¡que e mal agüero! (Alto.) ¡Loliña!...

LOL. ¿Qué quieres, rumboso? (El tío Zocos se ríe.)

SANT. (A Zocos y riéndose con estupidez.) Eso de rumboso, e de cariño. (Alto.) Yo, rapaza, parezco un home, y non lo soy.

LOL. ¡Dios me asista! ¿Qué non eres home?...

SANT. ¡Alguarda, muller!... ¡Queiro dicir que soy... un animal!...

LOL. (Ríe.) ¡Ya lo sé fay tempo! (El tío Zocos ríe cómicamente.)

SANT. (A Zocos.) E de cariño. Loca por las miñas hechuras. (Alto.) Yo dende el día primeiro que te vide... ¡tan maja!... ¡tan!... vamos... que vete, y... (Cómico.) ¡piff! ¡que ni la centella maldita del infierno mais negro, me hubiera hecho el mal que tú me hiciste con la túa gracia! ¡Terneira!...

LOL. ¡Qué bruto eres, rapaz!

SANT. (Reventando de alegría.) ¡Bruto! ¡Jé, jé, jé! ¿Díceme bruto?... ¡Jé, jé!... ¡Gracias, muller! ¡Tú

me conoces! ¡Qué graciosa! ¡Jé, jé! ¡Bruto! (A Zocos.) ¿Ve usté? ¡Eso e de cariño!

ZOCOS (Aparte á Santiaguiño.) ¡Duro, que ya está blanda! ¡Ya es tuya!...

SANT. ¡Loliña!... Yo, éste piazo de mendrugo está enamoricao de las tuas gracias... quié dicir, que unos cuartiños que tengo aforraos, un Cristu de roble, un cocho, el meu cariño y este corpo sandungueiro, quisiera yo que foran para tí, que eres la rapaza más templadiña de la aldea, y más guapota y más... (Risa.) quie dicir, que si te paecen bien las miñas palabras, el pay cura nos da dos mascadas endelante de un Cristo, y yo pa tí, tí para mín, los dos contentiños, todos conformes y... (Risa.) quié dicir, que aquí paz y andispués gloria... y desta maneira puedes hacer filiz á un mariñeiro, que e un animal mu grande, que non sabe falar, pero que aquí dentro del suo pecho tié un alma mais grande que el mesmo mar, y... (Transición muy cómica, acercándose á ella muy meloso.) rapaciña, queridiña, ¡ay, pelonciña!... ¡pelonciña!... ¡Tú dirás!...

ZOCOS ¡Moy ben! ¡Tú estás facendo falta nel Congreso!...

LOL. (Ríe á carcajadas.) ¡Santiaguiño! ¡Já, já, já!

SANT. (Muy alegre.) ¡Tío Zocos! ¡La he atontau! ¡Me dice que sí!... (A ella.) ¿Que ti parece?... ¡Risponde!...

LOL. ¡Que estás tocado, rapaz!

SANT. ¿Tocado?... (Riendo con todas sus fuerzas. A Zocos.) ¡E de cariño!

LOL. Que guardes el Cristo del roble, los cuartiños, tu querer, y se los brindes á otra neniña; ya ti dicho muchas veces que non podo quererte, non seas chifladiño nin pesao... ¡non me fales mais de eso!... Y has de saber, rapaz, que tengo medo á los cochos, de tí es del único que non me asusto. ¡Voume á añudar los cordeliños de la re!...

SANT. (Habrá permanecido callado escuchando á Lola y compungiéndose cada vez más. Muy cómico y medio llorando.) ¡Luliña!...

LOL. ¡Non seas pesao, home! (Va á la barca y se sienta al lado de ésta, extendiendo la red sobre su regazo.)

SANT. ¡Tío Zocos!... ¿Qui le parece?... ¡A min paréceme que me ha dicho que non me quiere! (Haciendo pucheros.) ¿Qué dice usté?...

ZOCOS ¡Home!... ¡Calquera entende á las mulleres!

SANT. (Desconsolado y llorando.) ¡Paréceme que me ha dicho cacho... cocho tamén!... ¿A min? ¿Me ha dicho cocho, tío Zocos?

ZOCOS ¡Con toas las letras!

SANT. (Con rabia y llorando al mismo tiempo.) ¡Desagraecía! ¡Pchs!... ¡Pchs! (Llora en la misma cara del tío Zocos, y éste se limpia el rostro, indicando á Santiago lo siguiente:)

ZOCOS ¡Chora pa otro lao, regadeira!

SANT. ¡Cocho!... ¡A min! ¡Esta noche, cuando esté la mar escura!...

ZOCOS ¿Qué?

SANT. ¡Me zambullo nel agua!... ¡Me afogo! ¡Cristo me valga! ¡Cocho á min!

ZOCOS ¡Melón! ¡Non la fagas caso!... ¡E de cariño!... ¡Arrea pa alante!... (Vanse por la rampa, segundo término derecha.)

ESCENA VII

LOLIÑA, ARTURO. Al final de la escena, PURITA. Loliña sentada al pie de la barca y arreglando la red. Mientras trabaja canta un aire de la tierra. Cuando está cantando, aparece en la puerta del castillo Arturo, que la contempla sonriente

LOL. (Cantando.)

«Al pie de la sua barca
y del mar en la ribeira,
chora los seus pesares
la probiña sardiñeira.» (1)

ART. ¡Muy bien, rapaza!

LOL. (Levantándose avergonzada.) ¡Siñoriño!

ART. No te avergüences; canta, canta al pie de esa barca, que gozo escuchando tu canción.

---

(1) Véase al final del libro la música.

LOL. (Muy humilde.) ¡Non se burle, siñor!... ¡Válgame Cristo, si non sé cantar!... ¡Mientras amarro los cordeliños de la re tengo que facer algo, y yo... ¡é claro! canto las miñas penas, los miños sufrimientos... por no facer outra cousa!

ART. (Acercándose á ella.) Siéntate y trabaja. (Loliña se sienta.) Cualquiera diría que en lugar de penas eran alegrías retozonas las que se escapaban de tu garganta. ¡Hay tanta animación en esos ojazos!...

LOL. (Muy avergonzada.) ¡Siñor!

ART. (Vehemente.) ¡Se dibuja en tu cara una sonrisa tan alegre! (Recostándose indolentemente en el borde de la barca.) ¡Qué hermosa eres, Lolilla!

LOL. ¡Probe de min! (Candorosa.) ¿Para qué me dice usté esas cousas, siñoriño?

ART. Porque daría yo mis riquezas, si llegase á mirarte como te sueña mi imaginación.

LOL. (Con inocencia.) ¿Y cómo é, cómo é?... Diga.

ART. Ocupando el lugar de esa falda ordinaria un vestido de hermosa seda, en el puesto de esa chambrilla burda, una blusa de bellos colores... ¡las zuecas! ¡No! .. Unos zapatitos muy chicos, tan chicos como tus pies. En esas orejas sonrosadas, dos joyas deslumbrantes; en tus dedos de muñeca, las más preciosas sortijas... Así te sueño yo, Loliña.

LOL. (Pausa, al cabo de la cual dice Lola con inocencia.) ¿Estaríame ben esas cousas, siñor?

ART. Sin duda alguna se han hecho para mujeres como tú.

LOL. (Con candidez.) ¡Non sabría llevarlas!... ¡Se reirían de min!... ¡Seda fina!... ¡Bellos culores! ¡Zapatos chiquitos! ¡Jouyas! ¡Sortijiñas! (Suspirando.) ¡Ay, siñoriño de mi vida, eso é imposible! ¡Non pode ser!... ¡Esas cousiñas tan lindas son para las aves hermosas que tien su nio en el picacho del árbol grande! ¡Yo soy una hormiga piquiñina que se arrastra, y non podo subir tan alto; merézcome el abujero chico del suelo!... ¡Eso outro é una locura!

ART. ¿Lo crees difícil?

LOL. (Natural.) ¡Non!... N'el mundo tó é fácil con tal que los homes queran facerlo, pero é que yo non podría vivir entre tanta cousa bonita. Yo he nacíu al lao d'estas arenas; los viejiños benditos que me arrecogieron diéronme sus besiños y caricias bajo el ruido de las olas. ¡Los mariñeiros! ¡Esta barquiña quirida! ¡Mi canasta llena de sardiña! ¡El panciño moreno, son mío-... ¡mios!, nacín con ellos, con ellos debo estar!... Eso outro non me cuadra, porque é de ustedes, de los ricachos, de... (Transición.) ¡Válgame Cristo y qué cousas me dice don Arturo!... Rise d'esta probe rapaza! ¡Non diga imposibles!

ART. (Acercándose mucho á ella y con pasión.) ¡Lola!...

LOL. ¿Eh?... ¿Qué tiene?

ART. (Con sinceridad fingida.) ¡Sufro mucho! ¡Qué rebelde es nuestro corazón!

LOL. (Con tristeza.) ¿El curazón?... ¡Sí que e rebelde, sí!

ART. ¿Ves?... Tú misma lo dices. A mí me da riquezas, comodidades, placeres, todo lo que puede hacerme feliz, pero me encarcela el corazón, diciéndome: «Ese no; ese que obre con impulsos propios.» Y se remonta, se remonta, ¡muy alto!

LOL. (Abstraída.) ¡E certo! ¡Moy alto! ¡Se pierde!

ART. ¡Busca amor! Y para enseñar á los seres lo hermoso que es amar, se posa en lo imposible. ¿Tú amas, Loliña?

LOL. (Muy alegre y frenética.) ¡Ah, Virgen mía! ¡Tengo un querer moy grande! ¡Queiro con toas las forzas de la miña alma!

ART. Yo idolatro con pasión vehemente, sin límites... ¡Lola!.. (Enamorado.)

LOL. (Bajando al suelo su vista.) ¡Don Arturo!

ART. El corazón del hijo del Marqués desciende á la humilde sardinera.

LOL (Confusa y temerosa.) ¡Siñoriño! ¡Váigase del meu lado! ¡Por Jesús se lo pido! (Llorosa.) ¡Me fay chorar! ¡Déjeme con las miñas canciones! ¡Por la Virgen!

ART. (Se aproxima á ella muy amante y coge sus manos.) ¿Lloras? ¡Ah, Lola!... Esas lágrimas son las

que brotan de los ojos de un ser que ama. ¡Tú adoras á un hombre! ¡Con ceguedad!... ¡con locura!... ¡No mientas!... ¡Sé franca, dilo!

LOL. (Mirándole fijamente.) Sí; para él la miña vida, para él todiña mi alma, para él...

ART. ¿Quién es?... ¡Contéstame!.. ¡Te quiero, Lola!...

LOL. (Separándose de Arturo.) ¡Estoy loca ú qué me pasa, Dios meu!

ART. ¿Quién es? responde... (Acercándose á ella otra vez. Purita sale del castillo y, al verlos, se detiene ocultándose en la fachada del castillo que da frente al público.)

PUR. ¿Eh?

LOL. Es el pajariño hermoso que está en el picacho del árbol grande. ¿Yo subir? (Con temor.) ¡Non!... ¿Querelo? (Con vehemencia.) Querelo sí, con alma, con sentíos, con forza, pero... (Cambiando de tono con acento resignado.) ¡Váigase del meu lado! Deje á la hormiga que se arrastre, que busque el abujeriño pa chorar, pa sufrir, pa querelo en silencio.

ART. (Muy cerca de ella.) ¡Tú me amas, Lola!

PUR. (Aparte.) ¡Esto es inicuo!

LOL. (Asustada, santiguándose.) ¿Yo?... ¡Jesús de mí vida! (Admirada.) ¿A usté?... ¡Dios me asista! ¡Non!

ART. ¡Sí!...

LOL. (Llorando.) ¡Por Jesús!

PUR. (Aparte.) ¡Pobrecilla!

ART. (Cogiendo sus manos que Lola rehusa.) Luchan dos criaturas contra la fórmula, contra el convencionalismo; pero vencen los corazones; sí, rapaza, ¡adorémonos! ¡Te quiero! (Estampa un ardiente beso en su cara.)

LOL. (Soltándose bruscamente, irritada y resignándose hasta el final.) ¿Eh?... ¿Qué fizo, siñor? ¿Sus labios en la miña cara? ¡Marche!... ¡Váigase!... ¡La pobre sardiñeira aún tié honra!... El home que quere con toa la sua alma, respeta sempre á la muller. (Rompe á llorar.) ¡Tenía que pasar, sí!... ¡Dios lo fay!. . ¡El pájaro tié que comerse á la hormiga!

ART. (Arrepentido.) ¡Loliña!...
LOL. ¡Dios se lo premie!
ART. (Que ha quedado confuso, mira á Lola sin atreverse á hablarla y vase por la rampa segundo término derecha.) ¡Hice mal!

ESCENA VIII

LOLIÑA y PURITA, que sale del castillo y corre á abrazar á Lola

PUR. ¡Loliña!
LOL. (Abrazándola.) ¡Neniña! ¡Neniña quirida! ¿Le viste?
PUR. Sí, pobre Lola, sí. He visto la bajeza que ha cometido mi señor tío. ¡Pobre sardinera!... ¡Lloras! ¡Sufres!...
LOL. ¡Crein que era güeno, pero veo que non lo e, neniña!
PUR. ¿Amas, verdad?... ¿Es esto el amor?
LOL. Sí, le queiro. Tú que eres buena, non digas nada queridiña... ¡Ya sé que e imposible! ¡Non podo remediarlo! ¡Non sé que tien los seus ojos! ¡Le queiro!
PUR. ¡Maldito amor! ¡No llores! (Muy cómica.) ¡Uy! ¡Esto sí que es peor mil veces que el disfrazarse de sacristán!...

ESCENA IX

DICHAS y el MARQUÉS que sale por el castillo

MAR. ¡Purita!
LOL. (Asustada.) ¡El señor Marqués!
PUR. (Acercándose.) ¿Qué quieres, rico?
MAR. (Al fijarse en Lola que llora.) ¿Eh?... ¿Qué es eso? ¿Por qué llora esa muchacha?
PUR. Pues porque...
LOL. (Aparte.) ¡Dios meu! ¡Calla!
MAR. ¿Por qué?
PUR. Pues porque... llora.
MAR. (Se sienta.) Acércate, Loliña.
PUR. (Muy mimosa.) Tú eres muy bueno, ¿verdad,

abuelito?... Has demostrado siempre poseer un corazón de oro, y saber condenar las malas acciones, ¿no es esto?

MAR. (Mirándola admirado.) Sí. Tienes razón, pero... lo que he preguntado ha sido el motivo de las lágrimas que vierte esa muchacha.... ¡Acércate! (A Lola.)

LOL. (Se acerca muy temerosa.) Non faga caso de las miñas lágrimas; siñor.

PUR. Abuelito... Loliña es buena y no quiere decirte por qué llora. ¡Ha sido ultrajada! (Muy cómico.) ¡Si llega á ser á tu nieta, menudo coscorrón se gana!

MAR. (Sin comprender.) ¡Ultrajada!... ¿Por quién?

PUR. (Con intención.) ¡Por un digno caballero!

MAR. (Intranquilo.) Acaba.

PUR. ¡Por tu hijo!... ¿Lo quieres más claro? ¡El señor capitán! ¡Esta vez se ha portado peor que un quinto!

MAR. ¡Muchacha! (A Loliña.) ¿Qué tienes? ¿Por qué bajas los ojos? Dime toda la verdad, no mientas.

PUR. (A Loliña.) Anda, tonta; cuéntaselo todo, no tengas miedo, que aunque tiene ese bigotazo, es muy bueno.

LOL. (Con mucha humildad.) ¡Siñor!... Fay un momento estaba yo al pie de esa barquiña, y el siñoriño Arturo...

PUR. ¡Que es un desahogadito de primera!...

MAR. ¡Purita!... ¡No te pregunto á tí!... Sigue. Loliña.

LOL. Yo estaba entretenía en amarrar los cordeliños de la re, cantando cousas de la aldeiña, y don Arturo se acercó á min diciéndome que le gustaba la miña canción... Después... ¡Siñor!... Yo seguía amarrando los cordeliños, y él...

PUR. Preparando la red.

MAR. ¡Calla!

LOL Falábame de majezas, de seda fina, joyas, sortijiñas... ¡qué sé yo!

MAR. ¿Y qué más?

PUR. ¿Te parece poco?... ¡Enamorarla!

MAR. ¡Te he dicho que calles!

LOL. Yo no le facía caso, por de contau.

PUR. ¡Que estaba loco por ella!... ¡Cuidado que son bribones!

MAR. ¡Purita! (Enfadado.)

LOL. Díjome que estaba locu por min, sí. Que él dispreciaba los cuartiños y que se enamoricaba de la proeza de una sardiñeira.

MAR. ¿Y tú?

LOL. Ríame... Si hubiera sío un mariñeiro el que me dicía tanta mintira, le hubiá botao del meu lao, diciéndole: «¡Vaite! ¡vaite! ¡engañador del dimonio!» Pero como era el siñoriño, tenía que respetalo.

PUR. ¿Lo ves, abuelo? ¡Es una santa, y él, en pago, la ultraja!

MAR. En esto veo una mala acción, pero el ultraje...

PUR. Después de enamorarla, se ha atrevido á besar en su cara.

MAR. (Levantándose bruscamente.) ¿Eh?... ¡Canalla!

LOL (Asustada.) ¡Siñor! ¡No le faga mal!... ¡Por min está perdonau! ¡A veces non se da uno contra de lo que fay!

MAR. (Irritado.) ¡Perdonarlo! ¡Cometer mi hijo una acción de esa índole! ¡Soberbia acción! ¡Yo le juro que!... (Vase por el castillo.)

ESCENA X

LOLIÑA y PURITA

LOL. ¿Se haberá enfadao conmigo?

PUR. ¿Contigo? ¡Si tú eres buena! Con él, ¡ya estalló la bomba! ¡Sabe Dios lo que va á suceder!

LOL. ¡Yo le perdono, neniña!

PUR. ¡Valiente bribón! ¡Más valiera que se acordase de su esposa y de sus hijos!

LOL. (Muy admirada.) ¿Eh? ¡Neniña! ¿Don Arturo e casado?

PUR. Sí.

LOL. (Emocionada.) ¡Casado, Dios meu! ¡Tiene outra muller que le mira con afogo y cariño!...

Maldecía la hora que vino á estas arenas!... ¡Casado!... ¡Se burló de min! (Ahogada por los sollozos.) ¡Bonita diversión!... ¿Qué importa destrozar el alma de una pobre sardiñeira?

PUR. ¡Tienes razón!

LOL. Tamen tié fillos. ¿Cómo son? Dime, neñina.

PUR. ¡Muy hermosos!

LOL. ¿Serán piquiñinos, moy lindos?... ¿Tendrán el peliño rizoso, y sus maniñas de muñeca, y sus ojiños de celo? (Suspira profundamente.) ¡Ay, quirida!... ¿Pa qué le haberé conocíu?

PUR. (Llorando cómicamente.) ¿Sabes lo que te digo? que si el amor es siempre así, ojalá no ame yo nunca, porque ya estoy haciendo pucheros. ¡Qué triste debe ponerse el alma!

LOL. ¡Canto tarda la barca de Ramón!

PUR. Ya estoy arrepentida de la petición que ayer le hice á San Antonio.

LOL. ¿Que le pidiste?

PUR. Un novio elegante, guapo, con bigotito negro y ojos negros, para quererle mucho. (En otro tono.) Pero... ¡dichoso amor! ¡Ojalá no me haga caso el Santo, porque para sufrir!...

LOL. (Mirando á la puerta del castillo.) Vente, neniña, que viene el siñor.

PUR. ¡Andará buscando á mi tío! (Vanse por el primer término derecha.)

ESCENA XI

El MARQUÉS y el CRIADO que salen por el castillo. Después ARTURO por la rampa, segundo término derecha

MAR. (Al Criado.) Busque usted al señorito. (Vase el Criado por el primer término derecha.) ¡Insolente! ¡Dios quiera que me contenga! ¡Soberbia acción! (Viendo venir por la rampa á Arturo.) ¡Aquí está!

ART. (Saliendo.) ¡Padre!

MAR. Tengo que hablar contigo breves instantes.

ART. (Indeciso.) Habla.

MAR. (Imponiéndose. Con marcada intención.) Eres militar, Arturo, y debes hacerte cargo de lo que

ese uniforme representa. (Alterándose) El militar encarna el honor, la dignidad, la justicia, la rectitud y la conciencia.

ART. (Humilde.) ¡Padre!

MAR. Hace un momento, cuando supe la bajeza que has cometido con esa infeliz sardinera, la cólera enrojeció mi semblante. ¡Claro! Por el sólo hecho de ser hijo de un Marqués, te crees superior á los demás seres. Desprecio para el que te sirve, despotismo para el que no tiene criados... como tú. Y si hay una joven que, á pesar de su humilde traje, es pura como un ángel, ¡á destrozar su alma!... y aún más, ¡á estampar esos labios impuros en su boca de Virgen!

ART. (Ofendido.) ¡Impuros!

MAR. (Imponiéndose con energía.) Impuros, sí, porque pretenden besar sin que el corazón los impulse; impuros, porque llevan ocultas entre su beso la maldad y la hipocresía. (Muy marcado.)

ART. (Humilde.) ¡Padre! ..

MAR. (Más tranquilo.) No. El hijo del Marqués, el subordinado del general Belart, debe ser caballero, es necesario que se arrepienta de su acción.

ART. (Muy humilde.) Yo juro que...

MAR. (Al Criado que sale por la primera derecha.) Avise usted á los marineros que fleten un bote. El señorito va á marchar en él. (El Criado vase por la rampa)

ART. Pero, padre, es que...

MAR. Ya no habla el padre: el general ordena. Tiene usted una esposa y unos hijos que le esperan. Vaya usted con ellos y según sean sus acciones, señor capitán, así le distinguirán su padre, el Marqués y el general Belart.

ESCENA XII

DICHOS, EL TÍO ZOCOS, SANTIAGUIÑO y el CRIADO por la rampa. Después PURITA y LOLIÑA por la primera derecha

ZOCOS (Saliendo por la rampa con Santiaguiño y el Criado, éste último se va al castillo.) ¡Cuando queira el siñoriño! (Bajan la escalerilla que conduce al mar.)

ART. (A su padre) Como subordinado y como hijo prometo que pronto me dará usted un abrazo.

MAR. Así sea. (Arturo se va también por la escalerilla. Se ve subir la vela del bote y después atravesar la escena indicando la marcha. Meditando un instante. Pausa.) No sé si habré sido duro con él... pero no; cumplí con mi deber. (Toma asiento en la mecedora. Pausa.)

LOL. (Saliendo y dirigiéndose á la muralla del mar.) ¡Ya viene por allá la barquiña de Ramón!... (Al fijarse en el bote que atraviesa la escena.) ¡Jesús mío!... ¡Puriña!... (Indicándoselo y mirando á la barca de vela.)

PUR. (Mirando hacia el mismo sitio.) ¡Mi tío!... ¡Marcha!... (A su abuelo.) ¡Abuelito!... ¿Le has reñido?

MAR. Sí.

PUR. ¿Mucho?

MAR. Lo que se merecía.

PUR. (Aparte.) ¡Bien hecho! (Vuelve al lado de Loliña y las dos miran hacia la derecha del mar.)

LOL. (Muy triste.) ¡Ya marcha!... (Apoyándose en Purita.) ¡Virgenciña quirida! ¿Qué me pasa?

PUR. No llores, tonta. (Saluda con su pañuelo hacia la derecha.) ¡Adiós! ¡Adiós!... ¡So pillo!... ¡Cómo corta el agua la proa del bote!... ¡Parece una gaviota!...

LOL. (Que mira hacia la izquierda.) Mira cómo corre tamén la barca que trae la sardiña.

PUR. ¡Qué alegría cuando le vea su esposa y sus hijos! (El Marqués, que estará sentado en la mecedora abre el libro de moral y lee.)

LOL. ¡Neniña! ¡El siñor va con los suyos! Con la

muller de la sua clase, que lo recibirá en los seus brazos, con los neniños quiridos que se abrazarán á las suas pernas, quiriendo besarle á la par. ¡Qué filiz será!... ¡Ya non se ve el bote!... ¡Marchó! ¡Con los suyos!... ¡Con los suyos! (Queda sumida en profunda tristeza.)

PUR. (Aparte.) ¡Pobrecilla! (En el interior se oyen voces roncas que dicen lo que sigue.)

VOCES (Dentro.) ¡Vira de proa! ¡Arría la vela! ¡Quita el timón!

LOL. (Recobra su alegría al oir estas voces.) ¿Eh? ¡Puriña! ¿Non sentes?... ¡La barquiña de Ramón atraca nel muelle! (Coge la canasta que dejó en la primera salida al lado de las barcas.) ¡Ellos!... ¡Los mariñeiros!... ¡Los humildiños!... ¡Los míos!... ¡Los míos!... ¡Yo tamén tengo los míos!... ¡Voy con eles!... Hasta logo, neniña. (Vase corriendo por detrás del castillo.)

PUR. Vé con Dios, Lola. (Queda pensativa.) ¡Maldito amor! (Pausa.)

ESCENA ULTIMA

PURITA y el MARQUÉS. Después á LOLIÑA que se la oye pregonar dentro la sardina

MAR. ¡Purita!..

PUR. (Viene al lado del Marqués.) ¿Qué quieres, rico?

MAR. Siéntate á dar la lección de moral. ¿Dónde quedamos?

PUR. (Que se sienta á su lado en la silla, alzando un brazo suyo por la espalda del abuelo.) En el amor.

MAR. ¿Lo has aprendido?

PUR. Sí, mira: «El amor debe ser la primera piedra sobre la cual se eleve el edificio santo de la humanidad. Sin *amor* no puede haber *dicha*, y sin la *dicha*, que es la llave de todas las alegrías, la vida es un martirio.» (Durante esta lección se oye dentro la voz de Loliña que vocea: «¡La sardiñeira! ¡Quién me merca la buena sardiña!»)

MAR. ¿Y tú qué deduces de esto?

PUR. (Muy mimosa y con un tono cariñosísimo.) ¡No sé! ¡No sé, abuelo!... El amor es una cosa... tan rara... ¡tan incomprensible!... Yo creo que el amor más santo y más puro, es este, el mío para tí... ¡Te quiero con toda mi vida!... ¡Quisiera ser siempre una niña, para no adorar á nadie más que á mi abuelito!... ¡Ponme otra lección!

MAR. ¿No deseabas llegar á ser mayor?

PUR. Sí; pero ahora tengo miedo. (Vuelve Loliña á vocear la sardina como antes: «¡La sardiñeira! ¡Quién me merca la buena sardiña!» Purita, que oye con tristeza á Loliña) ¡Pobre sardinera! (Abre el libro para leer y cae el

TELON

LA SARDINERA



CANCIÓN DE LOLIÑA

Al pié de la su_a bar_ca

y de el mar en la ri_ be_ ra

cho_ ra los se_ us pe_ sa_ res

la po_ bri_ ña sar_ di_ ñei_ ra

Por el trai_ la trai_ la

trai_ la trai_ la ra ra trai_ la re_ ro

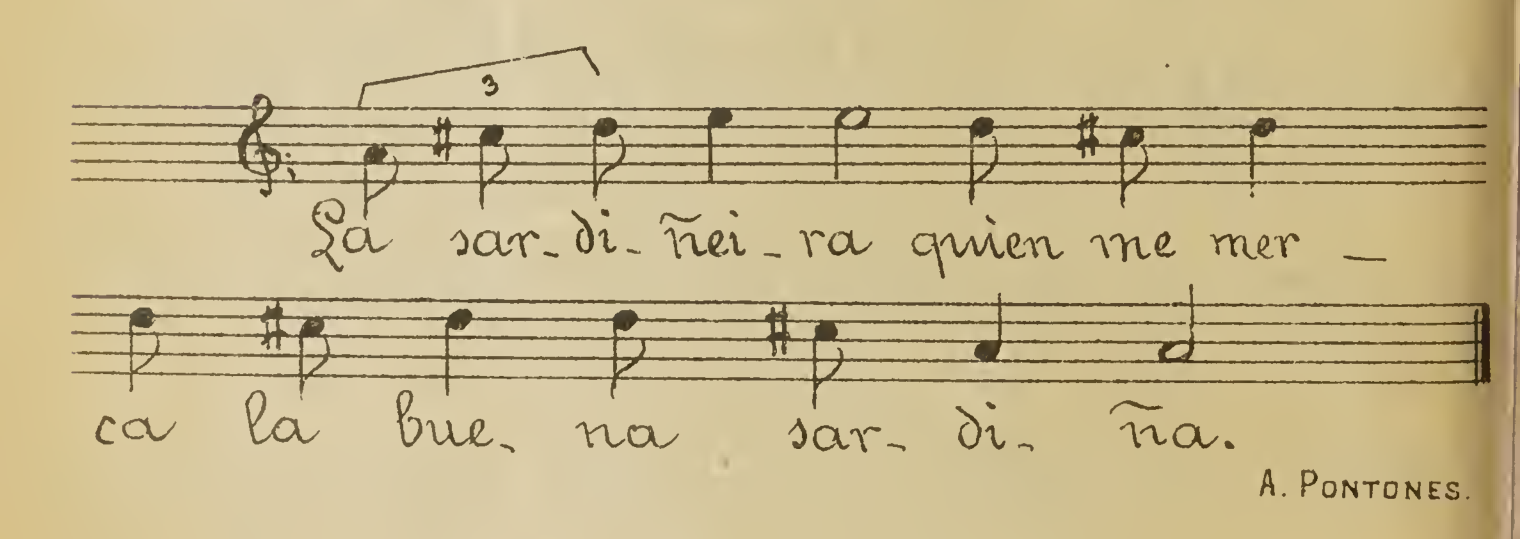
por el

trai_ la trai_ la ra ra meu ne_

ni- ño yo te quie- ro___ trai- la ra ra trai- la ra ra trai- la re- ro ay la la la___ trai- la trai- la la la trai- la traila trai- rit trai- la re- ro___

rit:

PREGÓN DE LA SARDINA



A. PONTONES.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta